

## EL MUNDO ES TODO LO QUE SE NOS CAE ENCIMA: EL PODER EN LOUIS ALTHUSSER

Nicolás Alberto Dip  
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)  
achy\_nico@hotmail.com

### Resumen

El objetivo de este ensayo consiste en trazar las perspectivas sobre el poder que sostiene Louis Althusser en *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. La descripción se llevará adelante ilustrando las discusiones que mantiene el autor con el marxismo-leninismo, teniendo en cuenta cómo son problematizados el Estado y la Ideología para pensar los mecanismos que pone en juego el sistema capitalista para evitar las revoluciones sociales. También consideraremos las controversias que surgen entre el estructuralismo de Althusser y las posiciones humanistas de Jean-Paul Sartre y Ernesto "Che" Guevara. En este punto se ponen en cuestión dos composiciones diferentes para comprender las creaciones humanas y también dos posturas políticas para encarar las luchas contra un sistema que se mantiene mediante la explotación de los hombres. Los nudos de estas confrontaciones serán iluminadas con reflexiones de Alejandro Dolina y de la banda de rock and roll, *Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota*.

**Palabras clave:** Poder, Estado, Aparatos Ideológicos de Estado, Marxismo-leninismo, Humanismo.

"...Hay que tener un poco de sana desconfianza. Sin embargo sucede como con los espejos. Uno crece en la inteligencia de que los espejos devuelven fielmente la imagen de quien se le pone delante; y es una convicción muy fuerte. Hasta que por ahí alguien, alguna mano malvada, empieza a fabricar espejos que deforman, espejos que no devuelven la verdad sino la mentira. Entonces uno a la mañana se va afeitar y ve una persona rubia, uno que es morocho; una persona distinta a lo que es uno. Y uno tiene tanta confianza en los espejos que incluso prevalece esa confianza por encima de la realidad. Y uno que se sabe morocho, que ha vivido una morocha vida durante tantos años y que ha andado entre morochos se ve rubio en el espejo y empieza asumir rubias conductas. ¿Por qué? Porque desde chicos nos han dicho que el espejo no miente. Yo creo que a lo mejor ha llegado el tiempo de desconfiar del espejo y de pensar que a lo mejor los fabricantes de espejos tienen intereses inconfesables que nosotros no conocemos. Intereses entre los cuales figuran el lograr que nos creamos rubios sabiendo que somos morochos. Así que lo mejor, más que mirar el espejo hay que preguntarle al de al lado, al que también es morocho, al que vive como nosotros, a ver cómo nos ve, a ver qué le pasa, a ver qué siente y a lo mejor hay que mirar más la realidad y menos el espejo de la realidad, porque a veces ese espejo está tendenciosamente modificado y es fraudulento..."

Alejandro Dolina en TVR

Se llama Adán y es tu gran papito, ese mono que ríe, despacito,  
en la oscuridad.

Allí, y para siempre, aprendimos que ciertos fuegos no se  
encienden frotando dos palitos.

Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota en La mosca y la  
sopa

Wittgenstein lo dice brillantemente en una frase soberbia del  
Tractatus: ...El mundo es todo lo que se nos cae encima.

Louis Althusser en entrevista con Fernanda Navarro

*Ideología y aparatos ideológicos de Estado* se publicó por primera vez en junio de 1970 en la revista *La Pensée* de París. Louis Althusser escribió los apuntes que contiene el libro en dos momentos. El primero se extiende desde enero a abril del año 1969, transcurso en el que desarrolló la mayor parte del texto. El segundo en abril de 1970, donde Althusser agrega una serie de aclaraciones sobre las tesis que había realizado en la primer parte del trabajo.

En su conjunto, la obra de Althusser se concentra en la cuestión del poder. En ella, los abordajes sobre el fenómeno están relacionados a una problemática central, que desveló al marxismo desde los primeros escritos de su fundador: ¿Cómo se mantiene en pie el sistema capitalista? ¿De qué instrumentos se vale la burguesía para reproducir un régimen que le otorga privilegios y placeres mediante la explotación económica y la dominación política de la clase obrera? O, planteada la pregunta en otros términos, ¿Cómo evita el capitalismo las revoluciones sociales?

Desde sus orígenes, a finales del siglo xv, la sociedad capitalista se fue expandiendo a lo largo del globo terráqueo, hasta la actualidad, donde no le queda casi ningún rincón del planeta por apropiarse. En las distintas etapas que atravesó el sistema, la burguesía recurrió a diferentes estrategias, alianzas y aparatos para imponerse y mantener la dominación sobre el resto de las clases sociales. Por esta razón, y por el hecho de tener distintos itinerarios políticos, económicos y sociales, los referentes del mundo marxista se plantearon y respondieron de diferentes maneras el interrogante que abría la continuidad del capitalismo en el escenario mundial.

Althusser entendía lo que intentamos explicar en el párrafo anterior, y por ello sostuvo que el marxismo es una teoría finita. Finita porque no es una filosofía de la historia que pretenda explicar todo el despliegue histórico de la humanidad, dilucidando todo su pasado y su finalidad última. Fuera de esas pretensiones dogmáticas, es finita porque en sus distintas formulaciones siempre buscó dar respuesta a las problemáticas sociales del presente. Y si imaginó nuevas relaciones sociales siempre lo hizo desde las tendencias actuales. “La teoría Marxista (si se deja a un lado la tentación de una filosofía de la historia, en la que Marx a veces creyó y que ha dominado de manera aplastante a la II internacional y la fase staliniana) se inscribe en la fase actual y está limitada a ella: la fase de la explotación capitalista. Todo lo que puede decir del futuro es la prolongación “reticulada” y en “negativo” de las posibilidades objetivas de una tendencia actual, la del comunismo, que puede observarse en una serie de fenómenos de la sociedad capitalista” (1). Así, por tener distintos recorridos, y como vivieron distintas fases de la expansión y de la explotación capitalista, los distintos representantes de la teoría marxista abordaron de diferentes maneras la problemática del poder (2).

Por su parte, Althusser en *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, desde la sociedad europea de los años sesenta y comienzos de los años setenta, se planteó el interrogante sobre la continuidad del

capitalismo en los siguientes términos: considerando que toda formación social, al mismo tiempo que produce y para poder producir, debe reproducir las condiciones de su producción –las fuerzas productivas y las relaciones de producción existentes–: ¿Cómo es posible pensar los mecanismos que permiten la reproducción de las condiciones materiales de existencia de la sociedad capitalista? ¿Cómo se mantienen las relaciones de producción burguesas?

La respuesta a la problemática que ensayó, puso énfasis en los procesos superestructurales. Le asignó importancia a los fenómenos políticos y culturales que intervienen en la reproducción de las sociedades del capitalismo desarrollado (3).

Al ser creadora de valor y de un plus-valor, mediante el cual el capitalista extrae su ganancia, la fuerza de trabajo se convierte en una de las principales condiciones materiales que el sistema debe mantener para continuar con su existencia. Althusser sostiene que la reproducción de la fuerza de trabajo implica no sólo pagarle al obrero un salario para que coma y se eduquen sus hijos. Tampoco basta con instruirlo al mismo en determinadas técnicas, que le permiten cubrir su puesto y poner en funcionamiento la maquinaria de la empresa. Para renovar la fuerza de trabajo que necesita el capital, también hace falta que los trabajadores aprendan en la escuela y en otras instituciones de la sociedad, como los clubs, las iglesias y los sindicatos, una cosmovisión del mundo que les haga creer que es necesario presentarse todos los días a las siete de la mañana en la empresa para vender su trabajo al capitalista de turno. En palabras de Althusser: ...”diremos que la reproducción de la fuerza de trabajo no sólo exige una reproducción de su calificación sino, al mismo tiempo, la reproducción de su sumisión a las reglas del orden establecido, es decir una reproducción de su sumisión a la ideología dominante...la escuela (y también otras instituciones del Estado, como la iglesia, y otros aparatos como el ejército) enseña las “habilidades” bajo formas que aseguran el sometimiento a la ideología dominante...” (4).

La preocupación central de *Ideología y aparatos ideológicos de Estado* radica en desentrañar los mecanismos políticos e ideológicos que pone en juego la burguesía para perpetuar su régimen de producción, basado en la dominación y en la explotación de la clase obrera y otros sectores sociales subalternos. De ahí que la problemática del poder en Althusser abarca el Estado, la ideología y la lucha de clases.

Para ahondar en los abordajes sobre el poder que se proponen en *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, debemos tener en cuenta el enfoque teórico y metodológico que sostiene Althusser para entender los sucesos humanos. Retoma una perspectiva estructuralista que le permite estudiar la realidad social sin caer en las visiones simplistas que sostienen el economicismo vulgar y el idealismo mediocre. El primero cree que los fenómenos que atañen al hombre son un mero reflejo de las relaciones de producción y del desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas. Postula que la economía es siempre dominante, que toda coyuntura acuerda a la misma el papel de instancia principal. Por su parte, el idealismo mediocre tiende a explicar los hechos sociales haciendo hincapié en sus dimensiones culturales y políticas, pero sin hacer ninguna referencia a las condiciones materiales en las que se configuran.

Frente a estos dos reduccionismos, Althusser presenta un enfoque teórico y metodológico que aborda los sucesos sociales desde un doble movimiento: el de la determinación en última instancia de la infraestructura o base económica, y el de la sobredeterminación de la superestructura (5). Sostener que la infraestructura es la esfera que determina en última instancia el resto del entramado social,

significa tener en cuenta que los fenómenos superestructurales se constituyen en el marco y son influenciados por un determinado modo de producción. A su vez ésta referencia a una última instancia manifiesta la existencia de otras instancias superestructurales determinantes –como la política y la ideología– que también ejercen su influencia sobre el resto del entramado social. O sea, la superestructura no es un mero reflejo de la base económica porque ejerce una sobredeterminación sobre la misma, que se traduce en *grados de autonomía relativa o en distintas reacciones o índices de eficacia*.

El doble movimiento del enfoque estructural de Althusser nos está diciendo, que no existe una relación mecánica y unidireccional entre las esferas de la sociedad. En consecuencia, a la hora de analizar los fenómenos sociales –el poder, la explotación, la alienación, etc.–, debemos tener en cuenta las determinaciones mutuas que se tejen entre la infraestructura y la superestructura en cierto contexto histórico: como la economía condiciona a lo político y a lo cultural, pero también como lo político y lo cultural condicionan a la economía.

La perspectiva centrada en la determinación de las estructuras, que se expone en *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, debe ser comprendida con el proyecto filosófico y político que seguía la empresa de Althusser en los años sesenta. Para Emilio de Ípola, “ese proyecto, en sus formulaciones más explícitas, buscaba sacar a la luz y revigorizar la ciencia fundada por Marx, el materialismo histórico, concebido como ciencia de la historia, esto es, como una ciencia “dura” del funcionamiento y la transformación de las formas sociales. Dicha ciencia habría sido inaugurada por Marx como ciencia de la región económica del modo de producción capitalista: se trataría ahora de completarla y desarrollarla con una ciencia de las instancias política e ideológica, así como una teoría de las eficacias combinadas entre dichas instancias” (6). Para realizar esta vasta y ambiciosa empresa, que consistía en reconstruir los cimientos del materialismo histórico, Althusser intentó, mediante la invención de su propio Marx y el uso de disciplinas no marxistas como el estructuralismo de Levi-Strauss y el psicoanálisis de Freud y Lacan, alejar al marxismo de las visiones reduccionistas y hegelianas, que encerraban al mismo en explicaciones mecanicistas y en la filosofía de la historia. A su vez este trabajo teórico de restauración, se presentaba como un medio que apuntaba a una transformación de izquierda de la línea del Partido Comunista Francés (PCF), que permanecía atado a las políticas cerradas y a las visiones dogmáticas que continuaba manteniendo la Unión Soviética luego de la dirección de Stalin. Como militante del PCF, y con el impulso de la Revolución China y de la Revolución Cubana, Althusser quiso reorientar la política del partido desde el interior de sus filas. Por ello, en muchos casos, tuvo que construir en sus obras argucias retóricas para que su pensamiento no sea censurado en el interior de la organización por la burocracia comunista.

El marxismo que propone Althusser en su enfoque estructural, no sólo combatió con las tendencias hegelianas. También tuvo como adversario al marxismo humanista, cuyo máximo representante, Jean-Paul Sartre, mantenía un papel relevante en el mundo de la cultura y de la política francesa que transcurrió entre la posguerra y los años sesenta. El autor del *Ser y la Nada*, centró su teoría existencialista y su método fenomenológico en la conciencia y en la praxis subjetiva. En la conferencia que brindó en París en octubre de 1945, que más tarde se conoció como *El existencialismo es un humanismo*, Sartre mostró sin ningún tipo de complejidades que su perspectiva teórica, metodológica y su práctica política partían de las condiciones subjetivas. Desde la muerte de dios y de la ausencia de toda naturaleza que determine de antemano al hombre, sostuvo que para

entender al mismo y a sus diversas realizaciones –la familia, el estado, la religión, etc.– debemos tener presente que la existencia precede a la esencia. El hombre primero existe, es arrojado al mundo. Y una vez allí pone en juego una serie de elecciones y acciones que definen su esencia y la de los demás. Para Sartre nuestros actos no sólo definen mi personalidad sino también al resto de los hombres. *El hombre inventa al hombre*. Si una persona se casa, se encamina ella y la humanidad entera en la vía de la monogamia, porque *el hombre se elige eligiendo a todos los hombres*. Por eso él es el responsable del estado de la humanidad porque compromete en sus elecciones a todos sus pares. Así el individuo no tiene excusas, es libre y no está determinado por Dios ni por estructuras de ningún tipo. Y si existen condiciones objetivas que lo condicionan, él es el responsable de las mismas porque se fueron tramando a través de sus acciones. Por ello, también puede elegir cambiarlas o dejar que se perpetúen en el tiempo. Sartre dejaba en claro: “En efecto, todo está permitido si Dios no existe y en consecuencia el hombre está abandonado...Estamos solos, sin excusas...el hombre está condenado a ser libre. Condenado, porque no se ha creado a sí mismo y, sin embargo...libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace...El hombre sin ningún apoyo ni socorro, está condenado a cada instante a inventar al hombre” (7). Por eso *las cosas serán como el hombre haya decidido que sean*.

En Sartre y en Althusser encontramos dos composiciones diferentes a la hora de comprender las creaciones humanas. Una que le otorga primacía explicativa a las realizaciones del sujeto, a su praxis. Y otra que privilegia las determinaciones conjuntas que ponen sobre el individuo las relaciones sociales de producción, las relaciones políticas de dominación y la ideología misma. En definitiva: para uno el mundo es todo lo que hace intencionalmente el hombre. Para el otro el mundo es todo lo que se nos cae encima, ese todo que sujeta y condiciona nuestra autonomía.

Por supuesto que el tema que estamos tratando, no es simplemente una cuestión teórica y metodológica. El enfoque en las condiciones subjetivas o en las objetivas, también es una cuestión política. Cuando en 1967 murió el Che en Bolivia, un atrevido dijo que fue derrotado porque no había leído a Althusser. Sostenía que Louis no habría compartido la tesis central del humanismo de Guevara: no es necesario que estén dadas las condiciones objetivas para llevar a cabo las acciones revolucionarias, porque la lucha del foco guerrillero puede crearlas (8). La mala lengua también comentaba, que si Althusser se hubiese cruzado al Che, le habría dicho que ciertos fuegos no se encienden frotando dos palitos. Que por fuerte que haya sido su voluntad y la de sus compañeros, la misma no alcanzaba para encender el espíritu revolucionario de los campesinos de la Higuera, para que lo dejen de mirar como un extraño y salvar las distancias culturales entre ellos. Y tampoco bastaba su energía para transformar las tribulaciones geográficas y climáticas, el cerco de los Rangers y el alejamiento del dogmático y stalinista Partido Comunista (9).

En *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Althusser se propuso visualizar los mecanismos políticos e ideológicos que pone en juego la burguesía para reproducir las relaciones de explotación capitalista. Para realizar estas pretensiones, llevó adelante una concepción ampliada del poder político que consideró los aportes y las falencias de la teórica clásica sobre el Estado, que constituyó la tradición marxista a través de las obras de Marx y Lenin: como el *Manifiesto Comunista*, *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, *El Estado y la Revolución*, entre otros.

Para Althusser, la concepción marxista clásica, que también denomina con el mote de marxista-leninista, pensó al Estado como un instrumento represivo que permite a la clase dominante sostener

su dominación sobre el resto de las clases sociales subalternas. El Estado es definido como una fuerza al servicio de una clase y se caracteriza, principalmente, por la violencia. Su aparato de intervención represiva está formado por el andamiaje administrativo e institucional –la burocracia, el poder ejecutivo, judicial y legislativo– y por la maquinaria coercitiva del mismo –el ejército, la policía, las prisiones–.

La visión que Althusser da sobre la concepción marxista-leninista del Estado, la podemos encontrar en varias obras de Marx y Lenin. Por ejemplo, en el *Manifiesto comunista* donde, al revelar las transformaciones que trajo consigo el capital, Marx y Engels sostienen que el moderno Estado representativo “...viene a ser, pura y simplemente, el consejo de administración que rige los intereses colectivos de la clase burguesa” (10). También encontramos una definición similar en *El Estado y la Revolución* de Lenin. A la luz de la Revolución Rusa, el dirigente bolchevique sostiene que el Estado es un fenómeno histórico que surge cuando las contradicciones de clases se vuelven irreconciliables. Por ello, “la sociedad, que se ha movido hasta ahora entre antagonismos de clase, ha tenido necesidad del Estado, o sea de una organización de la clase explotadora para mantener las condiciones exteriores de producción...para mantener por la fuerza a la clase explotada en las condiciones de opresión (la esclavitud, la servidumbre, el trabajo asalariado), determinadas por el modo de producción existente. Así “todo Estado es una fuerza especial para la represión de la clase oprimida” (11).

Al definir al Estado como un aparato de clase, Althusser le reconoce a la concepción clásica del marxismo haber roto con las visiones burguesas, que entienden al poder político como el conciliador de todos los intereses de los distintos grupos sociales de la sociedad civil. La idea de una fuerza que privilegia cierta clase y perjudica a otras, revela que las concepciones que definen al Estado como el benefactor universal, son concepciones ideológicas, porque ocultan intencionalmente que el poder político es una instrumento que permite a la burguesía mantener su dominación sobre el resto de las clases sociales. Sin embargo, pese a echar luz en estas cuestiones, la teoría marxista-leninista era incapaz de pensar en toda su complejidad los fenómenos del poder, que se tramaban en los capitalismos desarrollados, como la Francia de la década del sesenta de Althusser. Su problema es que al centrar su análisis en el carácter represivo del Estado, adolecen de una carencia teórica para explicar los mecanismos “no violentos” que también pone en juego la burguesía para reproducir su régimen de explotación social. Althusser les diría que al burgués, antes de que el policía le libere la fábrica tomada, le parece más importante que sus obreros crean que la propiedad privada es un derecho inviolable y que la huelga es cosa de revoltosos.

Frente a esta carencia teórica, y para poder abordar en toda su complejidad los fenómenos del poder de la sociedad europea, Althusser propone una concepción ampliada del Estado. Retomando la tarea de Antonio Gramsci, sostiene que el Estado no se reduce al aparato represivo; también abarca un conjunto de instituciones que funcionan al lado de éste último: los aparatos ideológicos de Estado (12). Mientras las instituciones que forman el aparato represivo pertenecen al dominio público y funcionan principalmente con la violencia, las de los aparatos ideológicos actúan fundamentalmente con la ideología, en ámbitos públicos como en privados: la iglesia, el sistema escolar, la familia, los movimientos, los partidos y las agrupaciones políticas, los sindicatos, los medios de comunicación, distintas esferas de la cultura como los deportes, el arte, las tribus, entre otros.

Lo que nos dice la visión ampliada de Althusser, es que la clase o las fracciones de clase dominantes construyen el poder que necesitan para reproducir sus relaciones de explotación, recurriendo a la dirección de la violencia y también, orientando la ideología del Estado. “Ninguna clase puede tener en sus manos el poder de Estado en forma duradera sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en los aparatos ideológicos de Estado” (13). Para perpetuar su dominación, las clases dominantes necesitan de la fuerza armada, administrativa, legislativa, judicial pero también de todo ese conjunto de aparatos que transmiten ideología por todos los recovecos de la sociedad. Precisan castigar pero también generar consenso; conseguir que la gente crea en ellas y piense como ellas. Por eso en nuestra sociedad, la burguesía necesita ser amiga del presidente, del juez y del policía. Pero también necesita que la mamá le cuente sus cuentos al hijo, que la maestra nos cuente su historia, que los músicos nos canten sus melodías, que la televisión nos muestre sus novelas, que los humoristas cuenten sus chistes, que los curas profesen sus oraciones y que los partidos nos muestren sus preocupaciones.

Al abarcar los núcleos más visibles del sistema político y todo ese conjunto más difuso de vasos comunicantes de ideología que se extienden por todos los poros de la sociedad, el Estado se vuelve omnipresente en Althusser. En consecuencia todo se torna político, ámbito de lucha de clases. Por ello sostiene: “Gramsci ha comprendido muy bien que todo es político... En lo que concierne a la política, se trata de no reducirla a las formas oficialmente consagradas como políticas por la ideología burguesa: el estado, la representación popular, los partidos políticos, la lucha política por el poder del estado existente. Si se entra en esta lógica y se permanece en ella se corre el riesgo de caer no sólo en el “cretinismo parlamentario”...sino sobre todo en la ilusión jurídica de la política: puesto que la política es entonces definida a través del derecho, y este derecho consagra (y solamente) las formas de la política definidas por la ideología burguesa, incluida la actividad de los partidos” (14). La política no se reduce al juego de los partidos políticos y a la toma, violenta o electoral, del aparato represivo de Estado. Si pensamos en estos términos le dejamos a la burguesía el camino libre para irradiar por toda la sociedad su visión del mundo, para fortalecer su dominación. Por esta razón, tenemos que llevar la lucha de clases a todos lados: a donde nos enseñan, a la naturaleza, a las relaciones de pareja, a la tribuna de nuestra hinchada, a la esquina del barrio, a nuestra banda de música, a las tribus urbanas, a nuestras cenas familiares. Así, desde la idea *todo es político*, Althusser perfilaba nuevas formas de lucha que se diferenciaban de la típica política partidista del PCF: “En la actualidad se perfila una tendencia importante para hacer salir a la política de su estatuto jurídico burgués. La antigua distinción partido-sindicato es puesta a dura prueba, iniciativas políticas totalmente imprevistas nacen fuera de los partidos y del propio movimiento obrero (feminismo, formas del movimiento juvenil, corrientes ecologistas, etc.), es una gran confusión, es cierto, pero puede ser fecunda” (15).

¿Qué es y cómo funciona este mecanismo que utiliza la clase dominante, para crear un consenso que le permite generar las condiciones políticas de reproducción de las relaciones de producción, basadas en la explotación del resto de las clases subalternas?: Althusser retoma al psicoanálisis para construir una nueva teoría de la ideología que se diferencia de las ideas esbozadas por Marx en la *Ideología Alemana*. Desde Freud y Lacan, sostiene que la ideología es eterna como el inconciente. Eterna porque es omnihistórica, mantiene una estructura y un funcionamiento que se encuentran

presentes en toda la historia de la lucha de clases. Así, la ideología existe siempre porque hay lucha de clases, sino no sería necesaria su estructura y funcionamiento.

En toda la historia de las sociedades de clase, *la ideología es una "representación" de la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia*. Es una visión ilusoria que alude pero no se corresponde con la realidad, porque no nos la muestra como verdaderamente es. "En la ideología no está representado entonces el sistema de relaciones reales que gobiernan la existencia del individuo, sino la relación imaginaria de esos individuos con las relaciones reales en que viven" (16). ¿Por qué es una mirada falsa de la realidad? Porque la ideología tiene la tarea de interpelar a los individuos como sujetos para atar a los mismos a determinadas relaciones sociales.

*Sugerimos entonces que la ideología "actúa" o "funciona" de tal modo que "recluta" sujeto entre los individuos (los recluta a todos), o "transforma" a los individuos en sujetos (los transforma a todos) por medio de esta operación muy precisa que llamamos interpelación, y que se puede representar con la más trivial y corriente interpelación, policial (o no) "¡He, Usted, Oiga!"* (17). La ideología es el policía que inesperadamente te llama la atención para que vos reconozcas sus órdenes. Es ese mundo que sin darnos cuenta se nos cae encima desde que nacemos para invocarnos como sujetos. Ese mundo hipócrita que nos forja la fantasía de que somos dueños y señores de nuestro destino, para poder atarnos a ese Sujeto con mayúscula: que no es otro que la estructura social dominante. Nos engaña con la ilusión de la libertad, para condicionarnos a adoptar un conjunto de conductas y visiones que son el soporte de la reproducción de ciertas relaciones de producción. Nos hace creer que somos libres para sujetarnos sin coerción exterior al rol que el sistema nos prescribe. "El individuo es interpelado como sujeto (libre) para que se someta libremente a las órdenes del Sujeto, por lo tanto para que acepte (libremente) su sujeción, por lo tanto para que "cumpla solo" los gestos y actos de su sujeción. No hay sujetos sino por y para su sujeción. Por eso "marchan solos" (18). Marchan solos porque, en la mayoría de los casos, no es necesario de que intervengas las fuerzas del aparato represivo del Estado para que los chicos admiren en la escuela a los profesores que le enseñan capitalismo intensivo. Tampoco es necesaria la violencia para hacer que los trabajadores respeten a su patrón. No se necesita el garrote, porque la ideología interpeló a esos individuos como esos chicos que creen que es indigno contradecir la verdad del maestro y como esos padres que piensan que es injusto combatir contra un propietario que ha construido su empresa gigante a través del sudor de su frente. Para ellos la escuela y la fábrica no tienen nada que ver con la reproducción de un orden, donde unos pocos disfrutan de la buena vida y la mayoría vive prostituyéndose para llegar a fin de mes.

En Althusser, la ideología son esos espejos malditos que nos cruzamos todas las mañanas cuando nos vamos a afeitarse. Esos cristales que nos mienten, que hablan de otras cosas y no de las que verdaderamente nos pasan. Ellos nos muestran rubios y nosotros somos morochos. Nos sugieren que somos libres cuando estamos sujetos. Nos hacen pensar que el maestro nos está enseñando saberes que nos van a cultivar la mente, cuando en verdad los mismos nos van a conducir a un trabajo donde te vuelven cuadrada la cabeza. También nos dan a entender que el empresario es una persona trabajadora, cuando en realidad se la pasa holgazaneando y viviendo a costa del resto.

Nos queda por responder la pregunta de qué tenemos que hacer frente a la mentira de la ideología. Sin embargo, creemos, como el negro Dolina, que ha llegado la hora de desconfiar de esos espejos y fijarse que intereses tienen detrás. Preguntarse quiénes son y qué quieren esos fabricantes de

mentiras. Para comenzar a buscar en otros lados nuestra identidad, y en suma, una nueva vida lo menos sujeta posible.

## Notas

(1) Althusser, Louis; "El marxismo como teoría finita" en *Discutir el Estado*, posiciones frente a una tesis de Luis Althusser, AAVV. Folios, Bs. As., 1983. p.1

(2) Con estos apuntes no queremos decir que las teorías y las consideraciones políticas de nuestros antepasados no sirvan para pensar nuestro presente. Pueden ser utilizadas y también desechadas, todo depende de que haya cambiado en la praxis política y en el contexto histórico; y en cómo nosotros nos apropiamos de ellas para echar luz sobre nuestra sociedad. Lo que si está claro es que las teorías surgen para responder problemáticas del presente no para hacer profecías o para convertirse en dogmas sagrados que valen para todo tiempo y lugar.

(3) El énfasis en los fenómenos superestructurales para explicar la realidad social, no es algo que caracterice únicamente a la producción de Althusser, sino que es un giro que estaba dando el marxismo europeo en su conjunto. Althusser puede ser ubicado junto con Lukács, Gramsci, Sartre, Benjamin, Horkheimer, Lefebvre y otros, en el Marxismo occidental. Como corriente, desarrolló sus principales interpretaciones a la luz de las consecuencias negativas que trajeron las matanzas masivas y racionales de la segunda guerra mundial y de la Unión Soviética de Stalin. En relación a la orientación de los análisis, Perry Anderson sostiene: "...el marxismo occidental, en su conjunto, cuando fue más allá de cuestiones de método para considerar problemas de sustancia, se concentró casi totalmente en el estudio de las superestructuras. Además, los ordenes superestructurales específicos por los que mostró un interés mayor y constante fueron los más alejados de la base material, de la base económica, según la expresión de Engels". Anderson, Perry; *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Siglo XXI, México, 2005. p.94

(4) Althusser, Louis; *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Nueva Visión, Bs. As., 2008. pp. 14-15.

(5) Siguiendo a Althusser, podemos decir que infraestructura y superestructura son dos categorías, que nos permiten visualizar y clasificar distintos aspectos de la realidad, para llevar adelante el análisis de la sociedad. La primera categoría da cuenta de la dimensión económica y social al abarcar las relaciones de producción y las fuerzas productivas. Por su parte, la superestructura comprende las relaciones sociales que se traman en las esferas jurídicas, políticas e ideológicas de la sociedad. Sin embargo, Althusser renegaba de estas categorías. Sostenía que había que renovarlas porque se quedaban en el plano puramente descriptivo. Ídem, pp.16-18.

(6) De Ípola, Emilio; Althusser, el infinito adiós. Siglo XXI Editores Argentina, Bs. As., 2007. pp. 58-59

(7) Sartre, Jean-Paul; *El existencialismo es un humanismo*. Edhasa, Barcelona, 1999. pp. 42-43.

(8) El Che sostenía: "Consideramos que tres aportaciones fundamentales hizo la Revolución Cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América, son ellas: 1ro. Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército. 2do. No siempre hay que esperar que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas. 3ro: En la América subdesarrollada el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo". Guevara, Ernesto; "La guerra de guerrillas", en *Escritos y discursos*, tomo I. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977, p. 33.

(9) Es ilustrativo de este tema, la relación que establece José Pablo Feinmann, entre como se aniquilaba en el mundo cultural europeo al humanismo y como en América Latina se lo vigorizaba. "Es notable esta asimetría entre los enemigos del humanismo en Europa y las luchas antiimperialistas en la América Latina durante los años sesenta y setenta. Alguien, cuando muere el Che, se atreve a decir que no había leído a Althusser, de aquí su derrota, sus errores." Mientras la lingüística saussuriana, la antropología estructural, el psicoanálisis lacaniano, las redes del poder de Foucault y la ideología de Althusser negaban al sujeto. "Acá, en Argentina, empezaban otros acontecimientos. En 1966, el golpe de Onganía. Luego, el asesinato de Vandor. La muerte de Aramburu y la aparición de los Montoneros. El acontecimiento de masas que fue el Cordobazo. El Rosariazo. El mendozazo. El ERP. El asesinato de Oberdam Salustro. La masacre de Trelew. La batalla de Argelia de Gillo Pontecorvo. La hora de los hornos de Solanas y Getino. Los condenados de la tierra, de Fanon. El prólogo de Sartre. En septiembre de 1971, en el número 4 de la revista *Envido*, la revista teórico-política de la izquierda peronista, Horacio González escribe: <<El hombre es el centro de la política>>". Feinmann, José Pablo; *La filosofía y el barro de la historia*. Planeta, Bs. As., 2008. pp. 527-528.

(10) Marx, Karl y Engels, Friedrich; *Manifiesto comunista*. Prometeo Libros, Bs. As., 2003. P. 29

(11) Lenin, Vladimir Ilich; *El Estado y la Revolución*. Nuestra América, Bs. As., 2004. pp. 29 -30 y p. 33

(12) Althusser reconoce explícitamente el aporte y la tarea de donde parte para enriquecer la teoría marxista del Estado: "Gramsci es, por lo que sabemos, el único que siguió el camino tomado por nosotros. Tuvo esta idea "singular" de que el Estado no se reduce al aparato (represivo) del Estado, sino que comprende, como él decía, cierto número de instituciones de la "sociedad civil": la iglesia, las escuelas, los sindicatos, etc. Gramsci, lamentablemente, no sistematizó sus intuiciones, que quedaron en el estado de notas agudas, aunque parciales". Althusser, Louis; *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Nueva Visión, Bs. As., 2008. p. 24.

(13) Ídem, p.28.

(14) Althusser, Louis; "El marxismo como teoría finita" en *Discutir el Estado, posiciones frente a una tesis de Luis Althusser*, AAVV. Folios, Bs. As., 1983. pp. 3-4.

(15) Ídem. p. 4.

(16) Althusser, Louis; *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Nueva Visión, Bs. As., 2008. p. 46.

(17) Ídem, p.55.

(18) Ídem, p.63.

## **Bibliografía**

Anderson, Perry; *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Siglo XXI, México, 2005. p.94

Althusser, Louis; "El marxismo como teoría finita" en *Discutir el Estado, posiciones frente a una tesis de Luis Althusser*, AAVV. Folios, Bs. As., 1983.

Althusser, Louis; *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Nueva Visión, Bs. As., 2008.

De Ípola, Emilio; *Althusser, el infinito adiós*. Siglo XXI Editores Argentina, Bs. As., 2007.

Feinmann, José Pablo; *La filosofía y el barro de la historia*. Planeta, Bs. As, 2008.

Guevara, Ernesto; "La guerra de guerrillas", en *Escritos y discursos*, tomo I. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977,

Lenin, Vladimir Ilich; *El Estado y la Revolución*. Nuestra América, Bs. As., 2004.

Marx, Karl y Engels, Friedrich; *Manifiesto comunista*. Prometeo Libros, Bs. As, 2003.

Sartre, Jean-Paul; *El existencialismo es un humanismo*. Edhasa, Barcelona, 1999.

## **NICOLÁS ALBERTO DIP**

Es estudiante avanzado de la carrera Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Trabaja sobre temáticas de historia argentina, acción colectiva y teoría social en los diversos talleres de investigación de la carrera de Sociología. Es ayudante alumno de la materia Historia Social Argentina y es coautor de *Representaciones en torno a la concepción de trabajo: Los casos de ammar-cta y ammar-capital*, informe de investigación presentado en el número 22 de *Question*.